



La detención el 27 de mayo de 1957 en Cienfuegos de los 35 revolucionarios de diversas partes de Las Villas, desarticuló las estructuras del movimiento revolucionario 26 de Julio en la región del centro sur de Cuba. Vendrán días de poca actividad insurreccional y de ruptura de los contactos del núcleo de marinos encabezados por el cabo Santiago Ríos y Francisco del Sol, que conspiraban en Cayo Loco con los dirigentes del M-26-7 en la ciudad. Por entonces, el coordinador en Cienfuegos, Emilio Aragonés Navarro había logrado eludir la persecución policial y establecerse de manera clandestina en La Habana.

A inicios del mes de junio Felipe Pazos, uno de los jefes del “26 de Julio” subordinado a Faustino Pérez, recibe información de la situación en Cienfuegos a través de Miguel Merino Márquez, un radical opositor cienfueguero radicado en la capital del país. No olvidemos que Faustino era un ferviente partidario de la apertura inmediata de un frente guerrillero en las montañas del Escambray, aunque estaba preso cuando el fracasado intento de los 35 de Buenavista que trajo aparejado el debilitamiento de la organización fidelista en Las Villas. En Cienfuegos Juan “Cuco” Piña y Orlando Molina trataban de reorganizar las estructuras de la organización fidelista, pero no tuvieron éxito. Por otra parte, en la dirección provincial del M-26-7 fueron acentuándose las discrepancias que el propio Frank País trató de aplacar durante la visita de Osvaldo Rodríguez Ayala a Santiago de Cuba.

En ese contexto el experimentado combatiente clandestino Pedro Aragonés Mayor, “Totico”, trata de revertir la situación en Cienfuegos. A su favor está el hecho de ser primo del anterior coordinador y mantener estrechas relaciones personales con Miguel Merino y Raúl Coll. Estos últimos propician un encuentro en el restaurant Casalta de La Habana entre “Totico” Aragonés

y Felipe Pazos. Poco después contacta en el contexto de la clandestinidad con su primo Emilio, quien le facilita los contactos con los combatientes clandestinos cienfuegueros. Con el respaldo de Faustino, Pazos y Emilio Aragonés, regresa a la ciudad portuaria de Cienfuegos. De hecho quedaba nombrado coordinador del M-26-7 .

A los pocos días “Totico” Aragonés restablece los contactos con los marinos revolucionarios de Cayo Loco, recupera el lote de armas escondidas en la fábrica de hielo del barrio de Reina y nombra a Pedro L. Olascoaga, “Pullín”, jefe de Acción y Sabotaje en Cienfuegos. Paulatinamente volvían a rearticularse los grupos y células del M-26-7, sin violar los principios de la compartimentación indicados en los documentos elaborados por Frank País. Paralelamente, Aragonés restablece contactos con Allan Rosell, Margot Machado, Guillermo Rodríguez y otros miembros de la dirección provincial.

Son tiempos en que Frank País insistía en la necesidad poner fin a discrepancias y antagonismos personales entre los integrantes de la dirección provincial del M-26-7 en Las Villas, mientras impulsaba la idea de crear las condiciones para crear un núcleo guerrillero en el Escambray. Siguiendo esa línea de acción Frank había enviado en el mes de junio a Octavio Louis Venzant para apoyar la labor en el combativo sector obrero del centro del país, donde existían condiciones para implementar la experiencia del Frente Obrero, así como al experimentado revolucionario Julio Camacho Aguilera, para conocer la situación. Al respecto puntualiza Camacho:

“...regreso a Santiago e informo a Frank de la de la situación de Las Villas, y la decisión de la dirección... es que yo me traslade a Las Villas, con carácter de jefe de Acción y Sabotaje.

Al darme la misión, Frank País me habla de la existencia de un núcleo revolucionario en la Marina de Guerra de Cienfuegos”.

Una de las primeras actividades de Camacho, bajo el seudónimo de Jacobo Jordán, en Las Villas, será contactar con los luchadores clandestinos cienfuegueros. En casa de Carmen Lavandero se reúne el enviado de Frank País con “Totico” Aragonés, Olascoaga, “Cuco” Piña, Manuel Lanz, Osvaldo Dorticós, José A. Cabrera, Rogelio Guillot y otros jefes de células. Ese día quedan ratificados en sus cargos “Totico” y “Pullín”. Además, se designa a Dorticós para encabezar la Resistencia Cívica, y a Carmen Lavandero, responsable de Finanzas. Nuevamente se dejaba sin resolver un aspecto señalado por Frank País: la necesidad de intensificar el trabajo en el sector obrero, cuyo papel resultaba esencial para convocar la huelga general respaldada por la insurrección armada encabezada por el M-26-7.

Poco después el coordinador cienfueguero regresa a La Habana por indicación de Miguel Merino, quien le refiere lo concerniente al plan de alzamiento nacional con la participación de complotados de las fuerzas armadas. Lo cierto es que ninguno de los revolucionarios cienfuegueros aludidos, conocía que Frank País a finales de junio de 1957 tenía muy avanzados los planes después de las entrevistas en Santiago de Cuba, primero, con varios oficiales de la Marina de Guerra, quienes acataron a Tirso Virgos como jefe del núcleo conspirativo oriental y luego, con Orlando Fernández García, “Saborit”, líder del grupo de ex oficiales de la Marina de Guerra formado por Dionisio San Román, Fernando Fernández del Río, Rolando Díaz Aztaraín y otros partidarios de la restitución de la Constitución de 1940.

## **Frank País: artífice de la reorganización del M-26-7 en Cienfuegos y la provincia de Las Villas**

- Última actualización: Martes, 28 Junio 2022 10:02

Escrito por Orlando García Martínez

Visto: 269

---

El papel de Frank País resulto esencial en la reorganización del M-26-7 en la región central de la Isla y, sobre todo, en la vertebración de la estrategia que conduciría a un levantamiento popular con el apoyo de los elementos constitucionalistas dentro de los cuerpos armados de la nación cubana.